



# Innovación y difusión científica: el *Boletín de la Sociedad Española de Bioquímica y Biología Molecular* (SEBBM)

Emilio Muñoz

**P**ocas instituciones españolas merecen con mayor propiedad el calificativo de innovadora que la Sociedad Española de Bioquímica y Biología Molecular (SEBBM). Esta aseveración que puede parecer, en una primera reacción, tanto triunfalista como aventurada, encuentra su contraste en dos experiencias personales de larga trayectoria.

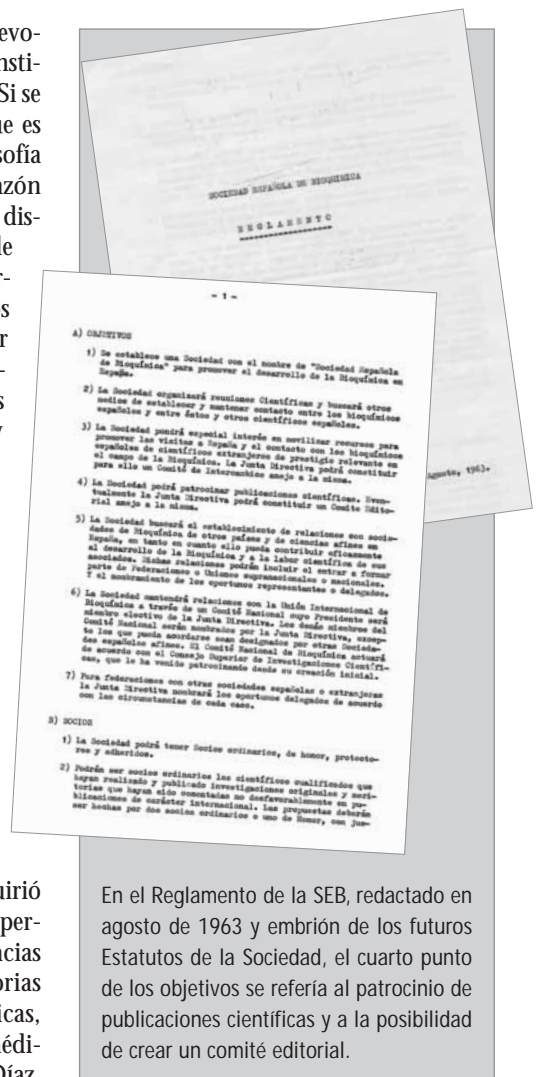
En primer lugar deriva de los trabajos que, desde hace 15 años, llevo a cabo sobre la dinámica de la investigación científica y técnica y sobre la historia y sociología de sus actores, con énfasis en el ámbito de las ciencias de la vida, para lo que he tenido la fortuna de contar con la colaboración de dos excelentes historiadoras como María Jesús Santesmases y Ana Romero.

En segundo lugar, de la estrecha correlación que mi hoja de vida ha guardado con el nacimiento y desarrollo de la SEBBM; la Sociedad nació cuando decidía dedicarme a la carrera investigadora y mis primeros éxitos profesionales en España tuvieron como referencia congresos organizados por lo que entonces era la SEB (Sociedad Española de Bioquímica).

Si se reconoce este carácter innovador de la SEBBM, cabe a continuación pregun-

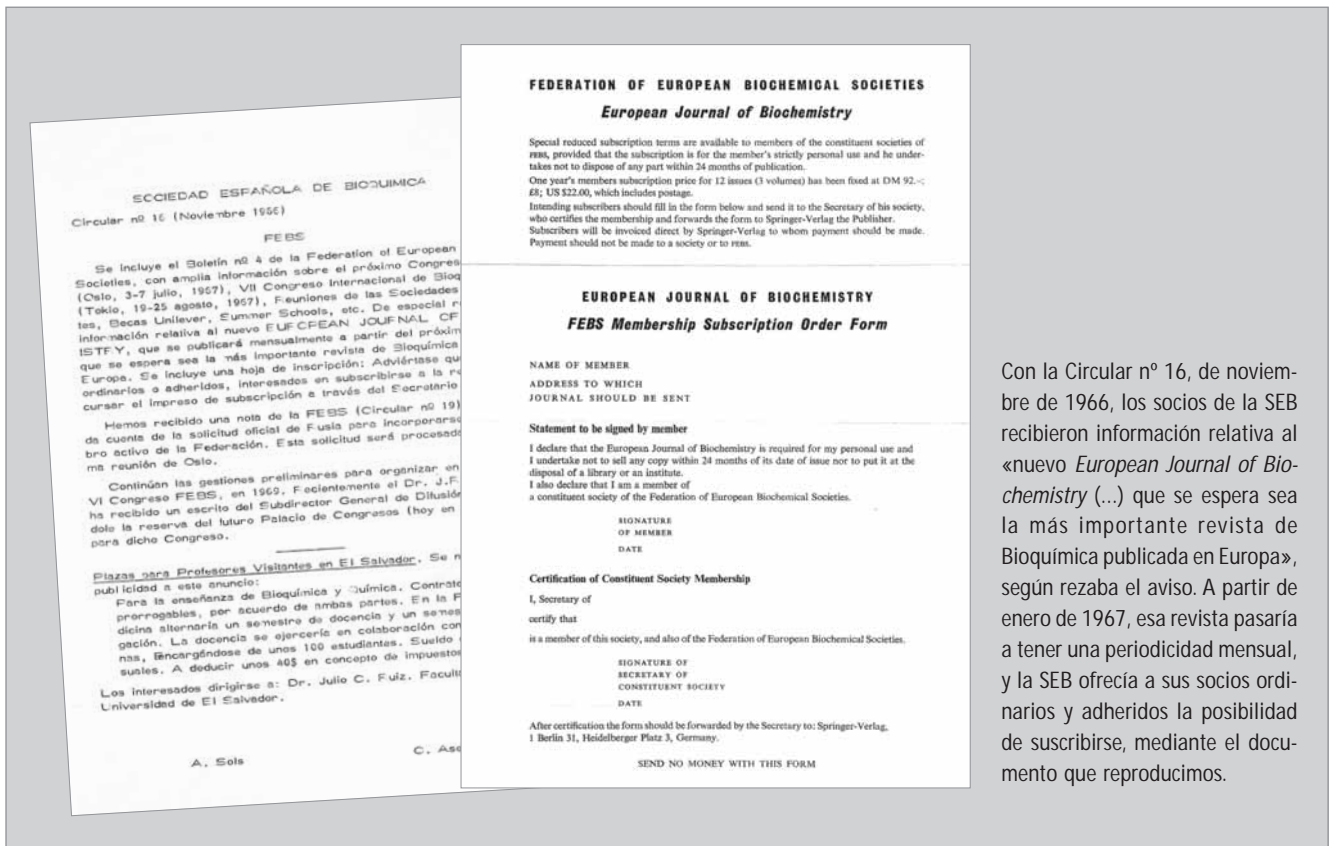
tarse por las razones de esta positiva evolución no muy frecuente entre las instituciones y organizaciones españolas. Si se me permite una incursión por lo que es ahora mi campo de reflexión, la filosofía de la ciencia, yo señalaría como razón principal la naturaleza híbrida de las disciplinas que constituyen el objeto de ser de la Sociedad. La bioquímica surge de la combinación de los estudios biológicos y químicos, tamizados por la visión de los médicos fisiólogos preocupados por entender los procesos vitales, su normal funcionamiento y sus desarreglos responsables de las enfermedades. Este mestizaje que confirió indudables ventajas, con la ganancia de caracteres, a la nueva disciplina en el entorno altamente competitivo de la ciencia en los principios del siglo xx, fue particularmente beneficioso para el caso español.

En un país como el nuestro en el que las iniciativas son casi siempre personales, es decir, tienen nombres y apellidos, la gestación de la Sociedad Española de Bioquímica requirió la colaboración de un conjunto de personalidades con diferentes experiencias personales y con distintas trayectorias profesionales, e incluso sociopolíticas, como Severo Ochoa, Alberto Sols, médicos y bioquímicos; Carlos Jiménez Díaz,



En el Reglamento de la SEB, redactado en agosto de 1963 y embrión de los futuros Estatutos de la Sociedad, el cuarto punto de los objetivos se refería al patrocinio de publicaciones científicas y a la posibilidad de crear un comité editorial.

EMILIO MUÑOZ ES JEFE DEL DEPARTAMENTO DE CIENCIA, TECNOLOGÍA Y SOCIEDAD, INSTITUTO DE FILOSOFÍA, CSIC, MADRID



Con la Circular nº 16, de noviembre de 1966, los socios de la SEB recibieron información relativa al «nuevo *European Journal of Biochemistry* (...) que se espera sea la más importante revista de Bioquímica publicada en Europa», según rezaba el aviso. A partir de enero de 1967, esa revista pasaría a tener una periodicidad mensual, y la SEB ofrecía a sus socios ordinarios y adheridos la posibilidad de suscribirse, mediante el documento que reproducimos.

médico clínico; Manuel Lora-Tamayo, químico orgánico y bioquímico; Ángel Santos Ruiz, Federico Mayor Zaragoza, Julio Rodríguez Villanueva, Manuel Losada, farmacéuticos e investigadores bioquímicos y microbiólogos. Además de sus evidentes capacidades profesionales, los convocados a la génesis de la SEB poseían acreditada experiencia internacional, liderados a este respecto por la preeminente figura del premio Nobel Severo Ochoa. Es importante mencionar que en los primeros años de la década de 1960, cuando se crea la SEB, se habían abierto, dentro de los oscuros tiempos en que vivía España, algunas ventanas de oportunidad con la llegada de las iniciativas tecnócratas.

El hecho real es que la Sociedad Española de Bioquímica surgió con fuerza y pertrechada de unos requisitos estatutarios para la admisión de socios y para la organización de sus eventos que la hacían homologable internacionalmente. La otra señal científica identitaria de la SEBBM, la biología molecular, surge en el plano teórico de la reflexión de los físicos cuánticos junto con los biólogos preocupados por el experimentalismo y la expli-

cación de los sistemas biológicos a partir de elementos sencillos: las moléculas, y en el plano práctico del desarrollo de la biología estructural con la importante influencia de la cristalografía en un principio y de las metodologías de secuenciación posteriormente. El origen

**La preocupación por los temas de política científica me parece digna de todo encomio y un reflejo de las inquietudes de los integrantes del Consejo Editorial**

de la biología molecular en España fue diferente, ya que ocurre en un estadio temporal posterior y está estrechamente vinculado a la bioquímica, por lo que la orientación de la biología molecular en España ha contemplado, sobre todo, el funcionamiento de las moléculas, y menos la elucidación de sus estructuras. Este punto es importante para subrayar la facilidad con que la SEB se transformó en SEBBM, en este caso la fusión de la bioquímica y la biología molecular en una

sociedad científica se producía en España casi a la par que en la avanzadilla del mundo científico. De nuevo afloraba el carácter innovador de la bioquímica española y de su sociedad, en este caso favorecido por un condicionante básico de su desarrollo.

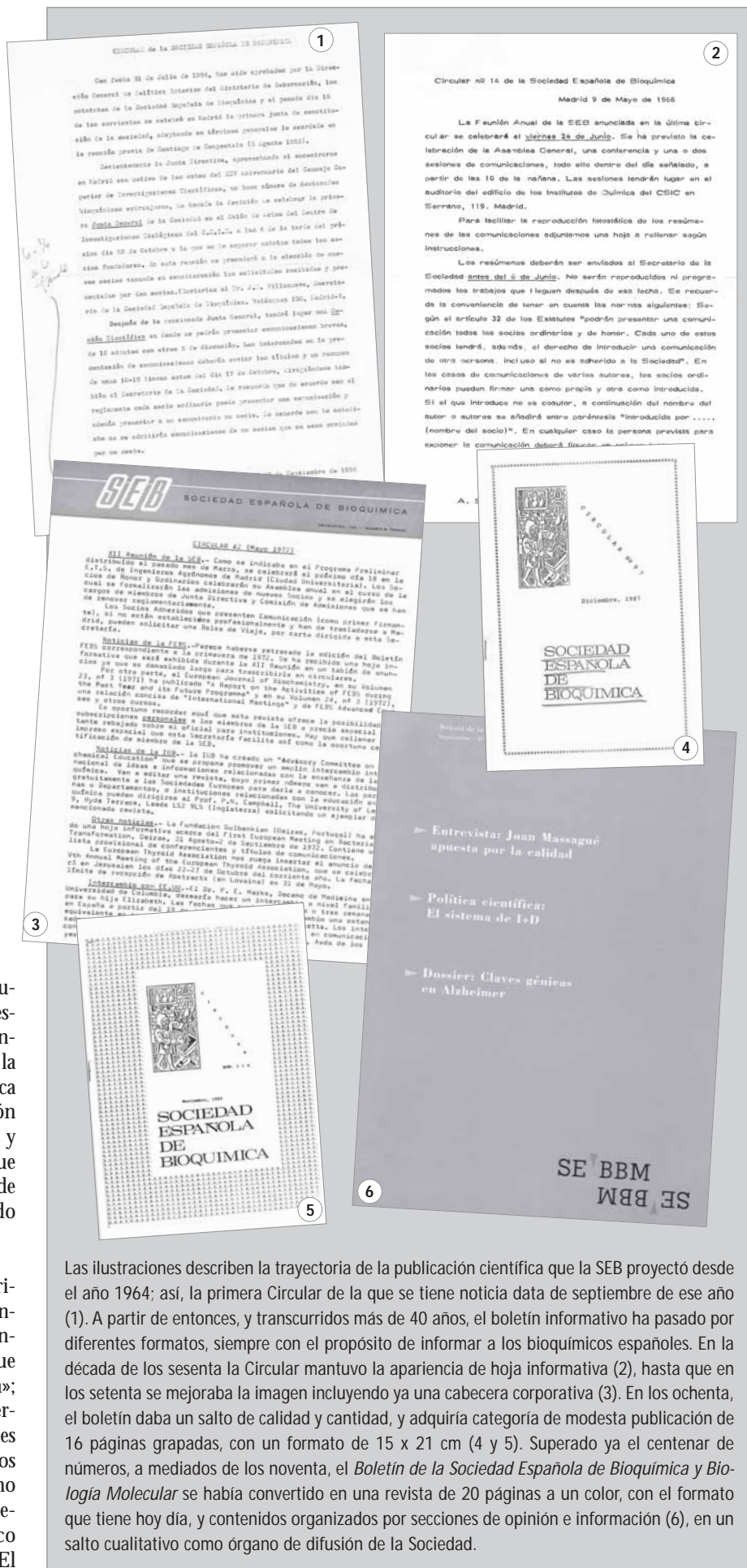
► **Feliz aniversario**

Este carácter innovador ha penetrado también en otro ámbito de actuación de la SEBBM como es el de la difusión, motivo fundamental por el que se me ha solicitado esta colaboración. Celebramos la publicación del número 150 del *Boletín de la Sociedad Española de Bioquímica y Biología Molecular*. Concebido inicialmente como un vehículo de información interna, se empezó a publicar con un formato sencillo, con una longitud reducida y con una impresión casi artesanal. La impresionante evolución de la SEBBM en lo que respecta a número de socios, a pesar de los estrictos criterios que se exigen para la incorporación de socios, y su creciente preocupación por la importancia de las relaciones entre ciencia y sociedad, condujeron a un considerable salto cualitativo en la estrategia de difusión de la Sociedad.

Este salto fue consecuencia una vez más del espíritu innovador que impregna la trayectoria de la Sociedad y fruto también de nuevo de un proceso de mestizaje. La reunión de un presidente con ganas de aumentar la contribución social de la SEBBM como Joan J. Guinovart con una editorial bañada de creatividad como es Rubes y su *alma pater* Jaume Estruch, unido a la incorporación de un periodista experimentado y acreditado como es Xavier Pujol, condujo a la transformación evolutiva de aquel boletín de comunicación interna, que iba aumentando con los años en volumen y densidad, en una revista: *la revista SE'BBM*. Este proceso evolutivo se cristaliza con la aparición de una mutación en el número 122, de septiembre de 1998. La nueva revista se edita con un formato atractivo, con un diseño moderno y con unos contenidos interesantes, no sólo para la comunidad científica, cultivadora de las disciplinas que alberga la SEBBM, sino para el conjunto de los interesados en el desarrollo científico y tecnológico español: investigadores, políticos, empresarios y agentes sociales. La preocupación por los temas de política científica me parece digna de todo encomio y un reflejo de las inquietudes de los integrantes del Consejo Editorial.

Desde mi punto de vista personal, considero que este boletín societario, transformado en brillante revista, que dispone asimismo de una edición digital, es heredero, en parte, de una publicación titulada *Política científica* ya desaparecida, que se creó en los años ochenta, bajo mi impulso, cuando ocupaba la Dirección General de Política Científica y la Secretaría General de la Comisión Asesora de Investigación Científica y Técnica (CAICYT) y cuya edición fue asumida por la Secretaría de Estado de Universidades e Investigación cuando abandoné aquellos puestos.

Para dotar de alguna evidencia experimental este argumentario, enunció a continuación algunos de los contenidos incluidos en el número 149, anterior al que celebramos: «La sociedad en la ciencia»; «ESOF, una iniciativa europea para acercar la ciencia a la sociedad»; «Los jóvenes y el futuro de la ciencia», artículos a los que añadir interesantes secciones como la que entrevista a una personalidad relevante del ámbito científico o político científico, así como las tituladas El



Las ilustraciones describen la trayectoria de la publicación científica que la SEB proyectó desde el año 1964; así, la primera Circular de la que se tiene noticia data de septiembre de ese año (1). A partir de entonces, y transcurridos más de 40 años, el boletín informativo ha pasado por diferentes formatos, siempre con el propósito de informar a los bioquímicos españoles. En la década de los sesenta la Circular mantuvo la apariencia de hoja informativa (2), hasta que en los setenta se mejoraba la imagen incluyendo ya una cabecera corporativa (3). En los ochenta, el boletín daba un salto de calidad y cantidad, y adquiría categoría de modesta publicación de 16 páginas grapadas, con un formato de 15 x 21 cm (4 y 5). Superado ya el centener de números, a mediados de los noventa, el *Boletín de la Sociedad Española de Bioquímica y Biología Molecular* se había convertido en una revista de 20 páginas a un color, con el formato que tiene hoy día, y contenidos organizados por secciones de opinión e información (6), en un salto cualitativo como órgano de difusión de la Sociedad.



Con el número 125, de julio de 1999, se iniciaba el tercer gran cambio de la *SEBBM* con dos importantes novedades: por un lado, nacía la cabecera de una revista que hoy ya constituye imagen y marca de la difusión de la bioquímica y la biología molecular españolas y, por otro, el boletín se abría a los anunciantes que, junto con los socios protectores de la Sociedad, constituyen un apoyo fundamental para la divulgación científica. En los últimos 25 números, la publicación ha aumentado sus páginas hasta las 48 actuales, ha modernizado la presentación de la información y ha incrementado el número de páginas a color. Asimismo, desde marzo de 2004 con el número 139, existe versión electrónica disponible en [www.sebbm.com](http://www.sebbm.com). Sus contenidos son reflejo de las propuestas que realiza un comité editorial que elabora sumarios partiendo de la realidad actual y abriendo la revista a la participación de todos.

BioEconomista y A Fondo, sección que comenta analíticamente artículos científicos relevantes publicados por grupos españoles aisladamente o en cooperación con laboratorios de otras nacionalidades.

Finalmente, como me cuesta renunciar a la dimensión sociopolítica que rodea mis trabajos y preocupaciones, no quiero de-

jar pasar la ocasión para señalar que el producto, cuyo número 150 celebramos, tiene «denominación de origen». Se trata de un producto catalán, gestionado desde Cataluña para una Sociedad Española con el objetivo de servir a la ciudadanía española en su conjunto, y con el fin de buscar la repercusión internacional de nuestro país. #

### Nota de agradecimiento

Los documentos históricos que se reproducen en este artículo han sido cedidos amablemente por Federico Mayor Zaragoza, miembro de la SEBBM y uno de los protagonistas de la gestación de la Sociedad Española de Bioquímica.